

Y EL CABILDO SALIÓ A LA CALLE

Un Reportaje Exclusivo para BOHEMIA

por

VICENTE CUBILLAS Jr.

Con Fotos de ALTUNA.



Ella es veterana de los "cabildos" lucumíes. Tiene 73 años y desde que era una niña ha ido cada año a Regla a desfilar con los santeros. Primero con los ahijados de "Ña" Kemigio y más tarde con los de la hija de este, Pepa "Echubi" o con los de Susana Cantero, "Omí-Toqué". Aquí compra unos gajos de paraíso para hacerse una limpieza y alejar todos los malos espíritus.

CARMEN movió ambas manos en molinete a la altura de las rodillas y los cuatro pedazos de coco salieron despedidos contra los duros tablones de la boca del embarcadero de Regla.

—¡Alafia! ¡Alafia!

El grito regocijado fué sorteándose en coro desde el grupo reducido que atendía al rito al borde del agua hasta el más numeroso que aguardaba afuera, contenido por las rejas del emboque, mientras los gajos de paraíso pasaban de mano a mano en el ajetreo de la limpieza corporal.

La sobrina de Susana Cantero, la difunta santera mayor de la tradición lucumí en el ultramarino pueblo, continuó la ceremonia. Carmen Cantero, heredera de los santos y obligaciones de "Omí-Toqué" estaba dando el coco al pie de la mar en la fiesta grande de los santeros reglanos a su Yemayá, la negrita Virgen de Regla.

Minutos antes, frente a la casa de Panchita Cárdenas, donde adoran también a la Virgen de Regla, con su altar que no tiene nada que

envidiarle al de la iglesia vecina, lo que dijo el coco había preocupado a los oficiantes. Esperanza "Olomiddé" tiró los cuatro pedazos de blanca carne y cayeron tres boca abajo y uno bocarriba. La letra era mata: ocaña.

Querían saber si Yemayá estaba contenta con sus hijos. Y se volvió a preguntar. El coco entonces dió etagüe, dejándolos en duda. Y la tercera vez, vino la letra anhelada: elleife, firmeza, seguridad. Dos cocos bocabajo y dos bocarriba.

En el emboque, primero dió ocaña y después etagüe, cayendo un coco al mar...

—¡Yamayá quiere ver bien el coco! —murmuró alguien.

Al tercer intento, la respuesta del coco que arrancó exclamaciones de alegría y gratitud a la muchedumbre:

—¡Alafia! ¡Alafia!

Blanquitos, con blancura que no habían manchado la grasa y el polvo acumulados en los tablones del espigón, los cocos cayeron con la carne mirando al osulale, región de Olofi, dios de los lucumíes.

En andas, las cuatro vírgenes de Susana habían sido veladas en la iglesia parroquial, la víspera del 9, como todos los años desde la tercera década del siglo en que la enjuta palmireña llegó desde la capital para instalarse con sus soperas y su tradición lucumí en Regla, iniciando con Pepa Herrera, la hija de "Ñ" Remigia, una rivalidad a la que sólo pondría fin la muerte, pocos

años atrás. Pepa murió en febrero de 1947 y un año más tarde entregaba su alma a Olofi la luchadora Susana. Una semana antes los albañiles habían terminado de construir su modesto panteón en el campo-santo reglano...

A las nueve de la mañana partieron del templo, en la procesión del Cabildo, a seguir el itinerario acostumbrado, haciendo las paradas en



"Saladito" es un tipo popular en Regla. Desde los once años se dedica a hacer tatuajes y ya pasan de 35,000 los que ha dibujado en millares de pieles humanas. En medio de la fiesta popular reglana el hábil tatuador agrega una nueva obra maestra a las numerosas por él realizadas en la epidermis de su amigo Chacón.

De regreso al corazón del pueblo, después del ritual en el cementerio en honor de la difunta "Omí-Toqué", santera mayor. Las cuatro imágenes del Cabildo de Susana desfilan entre la multitud de fieles: la de Regla, las Mercedes, la Caridad, Santa Bárbara...





"Olomiddé" —ese es su nombre de santo— alza los brazos al cielo, emocionada. El coco ha dado el buen mensaje de Yemayá Olocun: ¡Alafia! ¡Alafia! La dueña de los mares está contenta y lo dice en la ceremonia lucumí que se realiza junto al mar, en el embarcadero de las lanchas de Regla.



Yemayá Olocun es una deidad que gusta del halago y del regalo. Y Carmen Cantero, heredera de la inolvidable santera "Omí-Toqué" prepara la cesta de dulces que lanzará al mar para congratular a la santa africana. Alegría de coco, capuchinos, caramelos...



La Virgen de Regla que adora Patricia Martínez es una de las más bellas que hay en Cuba. Su hijo Pablo le trajo expresamente una rica corona de oro desde Barcelona. Y otra para el Niño Jesús que carga la virgen morena.

las casas de los santeros, ya marcadas de antemano, en el Ayuntamiento, en el cementerio...

La Virgen de Regla, la Caridad, las Mercedes, Santa Bárbara. Con todos los atributos de su culto en las galas de sus altares, las tres virgenes y la santa de los guerreros. Yemayá, Ochún, Obatalá y

Changó. Agrupadas junto a las imágenes que representan el culto lucumí a que han dedicado su devoción, las ahijadas de Susana Cantero. Sus vestidos en los colores de cada santo. Las hijas de Yemayá, con su azul listado; y listado el amarillo de Ochún; albo como el manto de su Virgen, el de las hijas

Los tambores batá, con el "añá" al centro, encabezan el Cabildo de Susana Cantero, tocándole a la Virgen de Regla, su Yemayá Olocun, en su día, y a todos los santos del panteón africano que la acompañan en el festival callejero...





Santa Bárbara sale de la Iglesia Parroquial de Regla, donde ha sido velada toda la noche por las santeras ahijadas de Susana. Ahora irá Changó junto a Yemayá, Ochún y Obatalá, personificadas en los santos o Virgenes de la Iglesia Católica escogidos por los fundadores del rito lucumí, a recorrer las calles de Regla con el Cabildo.

de Obatalá. También a listas o a cuadros el rojiblanco ropaje de las santeras del Dios guerrero.

La primera escala, en la casa de Panchita Cárdenas. A saludar a la Virgen y dar el coco.

Después, al emboque, donde la ceremonia de salutación a la mar, a la bahía de la cual es Patrona la Virgen de Regla y donde manda su igual, Yemayá, emocionó a los cabilderos.

Bajo ese mármol reposan Susana Cantero, María Ponce y Lucrecia, que fueron hermanas de santo de la atribulada Marilú. En su lenguaje sencillo, con frases en las que prima la sinceridad, ora por las tres santeras mayores a quienes fué a rendir tributo el Cabildo lucumí en el camposanto reglano.



La noche ha sido larga y los bolsillos poco generosos. Para este guñapo humano, la fiesta de los católicos y lucumíes en Regla ha sido un espectáculo de vitrina. Ella lo ha visto desde fuera, rodeada de la miseria de sus hijos, hundida en la propia, creyendo difícil que pueda haber un Dios en el cielo cuando hay tanto dolor y tanta necesidad en la tierra...



Está contenta Yemayá. El coco se lo ha dicho a sus hijos. Pero hay que endulzarla más y más. Y "La Negra" vacía una botellita de miel de abejas y otra de melado de caña en el mar, junto al embarcadero, mientras Inocenta echa un chorro de cerveza espumosa a las aguas...



El cabildo enfile por la calle Maceo en dirección al cementerio. Centenares de creyentes siguen la ruta de los santos de "Omi-Toqué".

Y EL CABILDO SALIO A LA... (Continuación)

contenta! Y también cerveza, de rica espuma...

...“Yemayá é olordó abolló Yemayá...”

Patricio alzó el canto y los tambores batá, con el añá al frente, sumaron su bronco sonido a la melodía lucumí.

Los portadores de las andas, hombres y mujeres, comenzaron a moverse en el baile ligero y alegre. Sin perder el ritmo, en una vuelta que exigió de todos la mayor firmeza de piernas, movieron rápidamente, en giros de derecha a izquierda y viceversa, a la Virgen de Regla.

¡A bailar a Yemayá!

Sobre las cabezas comenzaron a saltar los gajos de paraíso, dirigidos al agua. Y una multitud oscura, sudorosa, enardecida, con la sonrisa en los labios y los ojos extáticos clavados en la Virgen prieta de los reglanos, lanzó a compás los pies y movió los brazos en un remar imaginario sobre la adoquinada plaza del emboque...

Para todos los santos hubo un canto y un baile.

El Cabildo de Susana enfiló por la calle Martí atravesando las galerías de mesas de juego donde la “ruleta”, la lotería, el monte y el “faro”, atraían a centenares de jugadores desesperados por probar suerte.

El olor penetrante de la grasa de los lechones y las fritangas daba quehacer a las pituitarias. El sol descargaba su azote sobre los cabilderos incansables, rumbo al cementerio, para hacerle su ceremonia a Susana, la santera mayor.

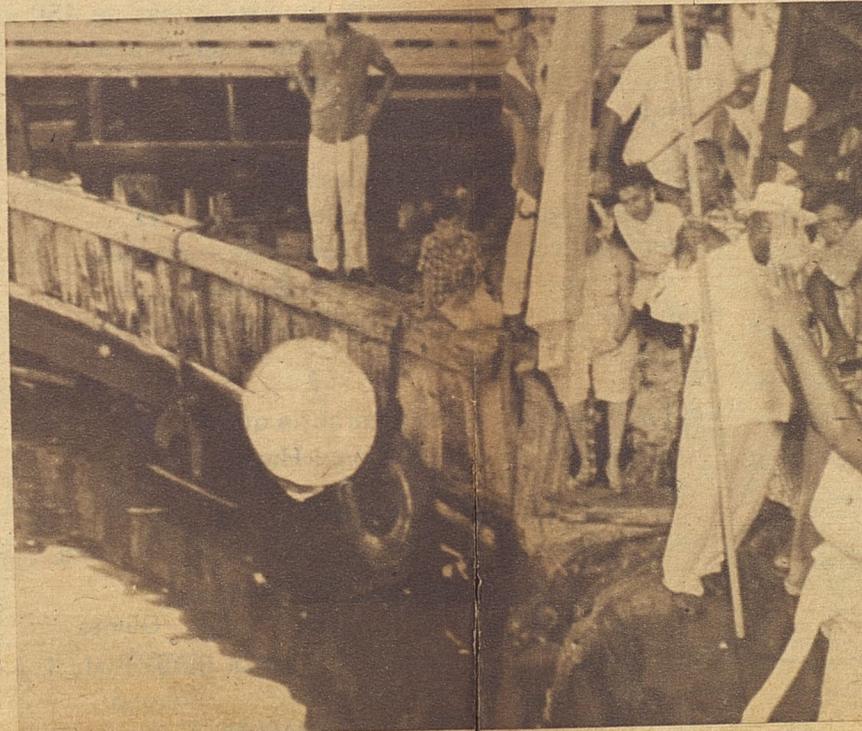
Ante la tumba donde reposan cerca de la buena negra vieja que las inició en el culto de sus mayores la no olvidada María Ponce y Lucrecia, se apiñó una multitud.

Por las mejillas de Esperanza, Yuya, Angelita, Olimpia, María Teresa y otras ahijadas fieles de Susana Cantero, resbalaban lágrimas cálidas como la temperatura de aquel mediodía a cielo abierto.

Patricio, el cantor, eleva el tono de su plegaria al ritmo de los batá: “Yemayá é olordó abolló Yemayá”... Y la sudorosa caravana lucumí corea el cántico en homenaje a la Virgen de Regla.



Las hijas del Ochún de Susana cargan a la Virgen de la Caridad, su patrona...



¡A la mar la cesta de dulces para contentar a Yemayá Olocun, dueña de los mares y las aguas!

Sobre el mármol y los mosaicos del panteón cayó el agua fresca regada por Patricio, el cantor...

“Aumba guaori; aguao un; aguao omí; aguao omá, omesiao Omi-Toqué, caobé...”

La invocación al espíritu de Susana estaba hecha. Que viva en el osulale del Olofi que ella tanto amó y reverenció, la buena Omi-Toqué. Sus ahijados le deseaban en la plegaria expresada en la lengua abori-

gen de los mayores de Susana la paz y la tranquilidad de lo eterno...

Y volvieron a tocarle y cantarle a los santos, sin olvidar a Lleguá ni a Ollá, la dueña del cementerio.

La cámara de Altuna no funciona esta vez, respetando el santuario...

Los peregrinos de cada año que hacen esta cita a largo plazo para verse en el Cabildo de Susana o en

(Continúa en la Pág. 130)